

La traducción de los términos griego 'προφήτης' y latino 'prophēta' en textos germánicos occidentales de los siglos VII-X: ¿Traducciones o aproximaciones?

Miguel AYERBE LINARES
Universidad del País Vasco

Como citar este artículo:

AYERBE LINARES, Miguel (2005) «La traducción de los términos griego 'προφήτης' y latino 'prophēta' en textos germánicos occidentales de los siglos VII-X: ¿Traducciones o aproximaciones?», en ROMANA GARCÍA, María Luisa [ed.] *II AIETI. Actas del II Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. Madrid, 9-11 de febrero de 2005*. Madrid: AIETI, pp. 876-890. ISBN 84-8468-151-3. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI:

<http://www.aieti.eu/pubs/actas/II/AIETI_2_MAL_Traduccion.pdf>.

LA TRADUCCIÓN DE LOS TÉRMINOS GRIEGO ‘προφήτης’ Y LATINO ‘prophēta’ EN TEXTOS GERMÁNICOS OCCIDENTALES DE LOS SIGLOS VIII-X: ¿TRADUCCIONES O APROXIMACIONES?

Miguel Ayerbe Linares
Universidad del País Vasco

1. Introducción

A partir del siglo VIII, aproximadamente, nos encontramos en el ámbito lingüístico germánico occidental¹ con una serie de textos escritos en lengua vernácula, que comprenden diferentes géneros: actas, juramentos, inscripciones, textos jurídicos, tratados de la naturaleza, cantares épicos, homilías, fórmulas sacramentales, textos litúrgicos, catequísticos, etc. Ahora bien, abundan también los textos que proceden de traducciones de la lengua latina a la lengua vernácula: Sagrada Escritura, oraciones, fórmulas sacramentales, etc.

El motivo de estas traducciones —que en la bibliografía científica en lengua alemana dan nombre a un tipo concreto de producción literaria conocida como *Übersetzungsliteratur*²— era muy evidente: la extensión de la fe cristiana entre y a través de los pueblos germánicos. Como es lógico, este propósito contaba al principio con dos serios inconvenientes: por un lado, la Escritura y demás documentos catequísticos y litúrgicos no se hallaban en la lengua vernácula sino en latín, por otro lado, la terminología precisa y adecuada podía no hallarse tan asequible en la lengua meta. Esta dificultad se dejaba notar, como es obvio, de manera especial a la hora de traducir conceptos teológicos como *Trinidad*, *Espíritu Santo*, *encarnación*, *resurrección*, *alma*, *gracia*, *pecado*, *santificar*, y otros muchos. Para algunos conceptos no resultó especialmente complicado encontrar un término más o menos adecuado, pero otros debieron causar en su momento no pequeños inconvenientes al traductor. Dichos inconvenientes para el traductor tenían su origen, entre otros, en el hecho de que determinados conceptos —debido a su naturaleza— no eran conocidos en el ámbito sociocultural de los

¹ Por ámbito lingüístico occidental (antiguo) entendemos aquí el diasistema del alto alemán antiguo, sajón antiguo, frisón antiguo, inglés antiguo, con independencia de aquéllas en las que nos concentremos en el presente estudio.

² Cfr. Kartschoke, D. 1994. *Geschichte der deutschen Literatur im frühen Mittelalter*. München, pp. 96-118; Wehrli, M. 1984. *Literatur im deutschen Mittelalter*. Stuttgart, p. 34.

hablantes de la lengua meta. Sería difícil hablar, por ejemplo, de «Trinidad» o «santificación» si, en primer lugar, no se conocía lo que se entiende bajo cada uno de ellos.

Un modo de medir la dificultad o, al menos, inseguridad, que podía existir para traducir un determinado término desde la lengua de origen a la lengua meta es observar el grado de variación terminológica para el mismo concepto en textos traducidos por personas distintas. En este sentido, un término de la lengua de origen fácil de traducir contaba en seguida con términos muy similares en las lenguas meta, mientras que otros, para los cuales no resultaba tan fácil encontrar un término equivalente, contaban con diversas posibilidades en las diferentes lenguas meta. Así, por ejemplo, la traducción del término latino *fides* fue —desde un punto de vista puramente terminológico— bastante homogénea en las lenguas germánicas occidentales. Véase la tabla siguiente:

Lengua meta	Término empleado ³
Bávaro antiguo	<i>calaupa, galaupa</i>
Alemánico antiguo	<i>kilauba</i>
Renano-francón meridional	<i>gilouba</i>
Sajón antiguo	<i>gilōvo, gilōbo</i>
Inglés antiguo	<i>gelēafa</i>

A nuestro modo de ver, una de las causas que podrían determinar el grado de dificultad y rapidez a la hora de encontrar un término lo más adecuado posible en la lengua meta podría hallarse en la circunstancia de que el concepto que se quería traducir desde la lengua de partida fuera conocido también en la lengua meta. Así, por ejemplo, hablar de Dios como «señor», en estas lenguas el término empleado era muy común, ya que existía previamente el concepto de persona o ser superior, al que se trataba con reverencia y respeto, y al que se servía. La traducción de este concepto, en latín expresado con el término *dōminus*, se puede observar en la tabla que presentamos a continuación:

³ Quisiéramos aclarar que los términos citados en las tablas incluidas en el texto constituyen solo muestras representativas procedentes, naturalmente, de textos reales, pero que no agotan otras posibilidades de otros autores y textos del mismo ámbito lingüístico.

Lengua meta	Término empleado
Bávaro antiguo	<i>truhtin</i>
Alemánico antiguo	<i>trohtin</i>
Renano-francón meridional	<i>druhtîn</i>
Renano-francón	<i>truhtîn</i>
Sajón antiguo	<i>drohtin</i>
Inglés antiguo	<i>dryhten</i>

La necesidad de traducir del latín a la lengua vernácula los documentos de la Sagrada Escritura, liturgia y catequísticos no era pequeña: la mayor parte de los habitantes de los pueblos germánicos no conocía la lengua latina, que era la lengua en la que se encontraban dichos documentos. Una muestra más de la necesidad y del interés por conocer equivalentes en lengua vernácula de términos de diversa naturaleza procedentes del latín son, además de las traducciones, los numerosos glosarios que se elaboraron casi al modo de los actuales diccionarios, como el *Abrogans*, las *Glosas de Kassel*, o glosarios temáticos como el *Vocabularius Sancti Galli* o las *Glosas de Walahfrid sobre las partes del cuerpo*, todas ellas en alemán o bávaro antiguo. En sajón antiguo contamos con las *Glossae Lipsianae*, en inglés antiguo con el *Epinal-Erfurt Corpus*, entre otros.

En resumidas cuentas, sobre la actividad traductora del latín como lengua de partida a las lenguas germánicas, concretamente en el ámbito de la evangelización de estos pueblos, se ha escrito mucho y todavía se ha de escribir otro tanto. Ahora bien, en esta presentación quisiéramos centrarnos en un aspecto que, si bien no ha pasado por alto en los estudios sobre la traducción con la aparición de los primeros testimonios escritos en lenguas germánicas occidentales, necesita aún ser, no obstante, objeto de más estudios. El aspecto que aquí nos interesa se enmarca, como decíamos al comienzo, en la intención de llevar los contenidos de la fe cristiana a los pueblos germánicos. En este contexto los traductores se encontrarían con no pocas dificultades para hallar el término más adecuado en la lengua meta para otro de la lengua latina, el cual, a su vez, designaba una realidad no conocida de antemano por los hablantes de la lengua meta.

Al llevar a cabo esta tarea el traductor a veces se servía de un término que constituía una buena equivalencia entre la lengua de partida y la lengua meta, pero otras veces no

conseguiría ir más allá de ofrecer aproximaciones. Sobre estas últimas hay que decir que, con el paso del tiempo, se dejaron de utilizar, dejando sitio a otros términos que terminaron sustituyéndolos. Así, por ejemplo, *uirina* del bávaro antiguo ya no aparece en alemán contemporáneo sino como *Verbrechen* «delito, crimen» o *Schandtat* «infamia». Otro ejemplo lo tenemos en *mittilagart*, también del bávaro antiguo para el cual el alemán contemporáneo cuenta con *Welt* «mundo terrenal». Del renano-francón podemos citar *tiurida*, también presente en sajón antiguo como *diuriða*, para el actual *Ehre, Herrlichkeit* «gloria, honra, esplendor».

A menudo se plantea el interrogante si el término escogido en la lengua meta era o no el más apropiado. Podía ocurrir que el término en cuestión desvirtuara en parte el contenido del concepto que se quería transmitir a través de él, ya fuera porque se trataba de un término demasiado general o por todo lo contrario, es decir, que redujera todo el contenido a una o algunas de sus facetas.

2. Objeto y procedimiento en el presente trabajo

Dentro del marco descrito anteriormente nos proponemos centrar nuestro análisis en las traducciones de los términos griego *προφήτης* y latino *prophēta* en las lenguas germánicas occidentales, especialmente en el diasistema del antiguo alto alemán y en sajón antiguo. También extenderemos nuestro análisis a la lengua gótica, de la que nos han llegado testimonios del siglo IV. Esta última lengua, si bien no pertenece a lo que comúnmente se denomina «germánico occidental o meridional», resulta sin embargo interesante en este estudio, al objeto de contrastar las diversas estrategias seguidas por distintos traductores en torno al mismo concepto y similar término. Otro de los motivos por el que incluimos la lengua gótica en este estudio se basa en el hecho de que nos permite seguir un poco más de cerca la trayectoria acerca de la traducción de los términos griego y latino arriba mencionados en esta lenguas.

En cuanto a las razones que nos movieron a este análisis, quisiéramos manifestar fundamentalmente que no solo estaban los diversos términos empleados en estas lenguas, sino también el hecho de que no mucho más tarde dichos términos —en un principio autóctonos— fueron reemplazados por un préstamo, hasta encontramos hoy día *Prophet* en alemán, *profeet* en neerlandés y *prophet* en inglés.

Para este análisis comenzaremos delimitando en la medida de lo posible el concepto de «profeta» desde la perspectiva cristiana, así como su misión y atributos. Continuaremos después con una presentación de los términos que se utilizaban en los primeros testimonios escritos de estas lenguas, incluida la gótica. Dichos términos proceden de textos de carácter religioso, bien de la Sagrada Escritura, bien de otros textos de este ámbito. Además de analizar los términos germánicos como unidades léxicas, tendremos en cuenta asimismo el contexto en el que aparecen, pues en muchas ocasiones es el contexto mismo el que ofrece pistas muy claras de lo que se entiende o designa utilizando un término concreto. Finalmente, ofreceremos algunas reflexiones acerca de la consideración de estos términos como equivalentes o aproximaciones de lo que se quiere transmitir desde la lengua de partida.

Antes de comenzar el análisis quisiéramos la hacer la siguiente advertencia: aunque nos basaremos principalmente en textos que son realmente traducciones, también acudiremos en algunas ocasiones a textos que no son propiamente traducciones en sentido estricto, sino versiones en lengua vernácula creadas por autores que, eso sí, se basaron fielmente —desde el punto de vista del contenido— en textos que procedían de otra lengua.

3. Traducciones de los términos griego *προφήτης* y latino *prophēta* en textos germánicos antiguos

3.1. Breve noción de «profeta»

Antes de dar comienzo al análisis es conveniente partir de una definición lo más concreta pero clara posible de lo que se entiende por «profeta» a la luz del cristianismo, en general, y de la Sagrada Escritura en particular.⁴ Cuando entremos más a fondo en el análisis de los diferentes términos germánicos este paso nos ayudará a comprobar hasta qué punto éstos expresaban lo que es un «profeta».

De acuerdo con Casciaro/Monforte (1996: 48ss.) los «profetas» son hombres elegidos expresamente por Dios para llevar a cabo una misión concreta, sirviendo de intermediarios entre Dios y los demás hombres. El «profeta» es escogido para transmitir un mensaje que

⁴ Hacemos esta precisión ya que, como es sabido, la noción de *profeta* no era exclusiva del Cristianismo, sino que existía ya de antes, también en el ámbito religioso, para designar a aquella persona que actúa como portavoz de un dios o proclama su voluntad a través de un oráculo. Cfr. Holman, J.C. 1974. “Profecía y profetas”. En: *GER*. Madrid, p. 211.

Dios le confía: el anuncio de la salvación del hombre. El «profeta» habla con autoridad divina, porque se sabe movido por Dios e instrumento suyo para transmitir a los hombres su voluntad, al mismo tiempo que hace de intercesor de los demás hombres. El mensaje del «profeta» apuntaba hacia tres ámbitos fundamentales: la defensa del monoteísmo, la doctrina moral y el mesianismo, es decir, el anuncio de la llegada del Mesías prometido por Dios mismo tras la caída de Adán y Eva, que redimirá al hombre.

Como se puede observar a tenor de lo que acabamos de decir, la figura del «profeta» podría quedar resumida en ser intermediario, por vocación divina, entre Dios y los hombres. Ahora bien, esta mediación no solo hay que entenderla en un sentido bidireccional —de Dios hacia los hombres y de los hombres hacia Dios—, sino también bajo diversas vertientes: amonestaciones, consejos, enseñanzas, que en ocasiones tenían lugar en forma de anuncios de eventos que vendrían en un corto o largo plazo.

3.2. La traducción de «profeta» en las lenguas germánicas

3.2.1. El término griego *προφήτης* y la lengua gótica de Ulfilas

¿Cómo se tradujo a la lengua gótica el término «profeta»? Hay que empezar diciendo que la lengua de partida en la que el obispo arriano Ulfilas (*311-†382) se basó para traducir la Biblia a la lengua de los godos era el griego, y no el latín. Por este motivo, analizaremos por separado lo que ocurre en el gótico respecto del griego, por un lado, y lo que ocurre en las lenguas germánicas occidentales, respecto del latín, a partir del siglo VIII.

Hemos dicho que Ulfilas se basó en el griego como lengua de partida para traducir la Biblia al gótico. En griego, el término de partida era *προφήτης*. Este término procede del verbo *προφημι*, y éste a su vez de *φημι* «decir, declarar, expresar, confesar, dar a conocer». *Προφημι* significaría, por tanto, «anunciar públicamente», si entendemos el prefijo *προ-* en un sentido local, es decir, «hablar hacia fuera, en público». Más tarde, sin embargo, adquiriría el término también un valor temporal, con el que significaría «decir antes de que ocurra, predecir».⁵

⁵ Como advierte Holman, J.C., *op.cit.*, p. 211, es importante ser cautos con una interpretación del prefijo *προ-* en el sentido de “en lugar de”, ya que el profeta no suplanta a Dios, sino que el hecho de hablar de viene dado por Dios, haciendo el profeta de transmisor para que la voluntad de Dios llegue a los hombres.

El término que emplea Ulfilas en la lengua meta es *praufetus*.⁶ A continuación se muestran algunos ejemplos:

(1) [...] καθώς ἐλάλησεσθ δια στόματος των ἁγίων των ἁπ' αἰώνος προφητων αὐτου, [...] (Lc I,70)

-[...] swaswe rodida þairh munþ weihaize þize fram anastodeinai aiwais praufete seinaze, [...]

(2) και σύ, παιδίον, προφήτης ὑψίστου κληθήση· (Lc VII,76)

-jah þu, barnilo, praufetus hauhistins haitaza;

(3) ὁ δεχόμενος προφήτην εἰς ὄνομα προφήτου μισθὸν προφήτου λήψεται, [...] (Mt X,41)

-sa andnimands praufetu in namin praufetaus mizdon praufetaus nimip, [...]

Como podemos observar en la traducción de la Biblia al gótico, el término empleado para traducir «profeta» no es autóctono sino que se trata de un préstamo del griego, por lo que poco se puede decir acerca del término en la lengua meta. Esta actitud por parte de Ulfilas consistente en tomar el término prestado del griego no es rara. A veces mantiene una gran fidelidad a la forma del término griego, como ocurre con la palabra griega ἄγγελος, que él reproduce tal cual en gótico mediante *aggilus*.⁷ Otro ejemplo de lo que decíamos es la reproducción del griego ἀπόστολος mediante *apraustaulos*.⁸

En cambio, para el verbo «profetizar», podemos encontrar en la misma Biblia gótica tanto un préstamo tal como *praufetida* (Lc I,67), como también un término autóctono: *fauraqipan*, compuesto por la preposición *faura* «ante, delante (en sentido espacial)» y el verbo fuerte *qipan* «hablar, decir, anunciar»:

(4) πάντες γὰρ οἱ προφηται και ὁ νόμος ἕως Ἰωάννου ἐπροφήτευσαν· (Mt XI,13)

-allai auk praufeteis jah witoþ und Iohanne fauraqepun.⁹

⁶ En algunos pasajes se encuentra un término similar alternativo: *praufetes*: Jn VII,40; Mc VI,15.

⁷ Cfr., por ejemplo, Lc I,11,13,18.

⁸ Muestras en pasajes como Lc VI,13; Mc VI,30, entre otras.

⁹ Más ejemplos pueden encontrarse en los pasajes siguientes: Rom IX,29; II Cor VII,3, XIII,2; Gal V,21.

Ante este hecho llama la atención que Ulfilas contara con ambos términos para el verbo, es decir, con uno procedente de un préstamo y con otro autóctono, mientras que para el sustantivo solo se sirviera del préstamo. La conclusión es clara: Por el motivo que fuera, Ulfilas no utiliza un término autóctono para traducir el griego *προφήτης*. Pudiera ser que él no encontraba una palabra gótica que resultara adecuada para la traducción y prefiriera tomarla directamente del griego. Pero la introducción de un término nuevo trae consigo el siguiente problema: no se trata únicamente de introducir un término nuevo procedente de otra lengua, sino un concepto nuevo. Cuando los godos escucharan o leyeran *aggilus* no entenderían tan fácilmente lo que esta palabra significa, máxime cuando la transmisión de la fe es precisamente lo que se propone Ulfilas con la traducción de la Biblia.

3.2.2. La traducción del término latino *prophēta* a las lenguas germánicas occidentales

Una situación bien distinta presentan las lenguas del diasistema del alto alemán antiguo, como también el sajón antiguo. A diferencia del gótico, en estas lenguas no solo utilizan los traductores un término autóctono, sino que contaban con diversas alternativas. Así, solo en el diasistema del alto alemán antiguo encontramos términos como *forasago*, *uuīz(z)ago* para traducir lat. *prophēta*:

(5) *Illud denuo queritur, quomodo idem sit genitus, dum sacre natiuitatis eius archana nec apostolus dicit nec propheta conperit nec angelus sciuit nec creatura cognouit.* (Isidor 98-101)

-Dhazs suohhant auur un ithniuuues, huueo dher "selbo sii chiboran, nu so ist in dheru sineru heilegun chburdi so daucgal fater chiruni. Dhazs ni saget apostolus noh forasago ni bifant noh angil gotes ni uuista noh einic chiscaft ni archennida.

(6) *Sed interrogemus cum propheta dominum dicentes ei: " Domine, quis habitabit in tabernaculo tuo aut quis requiescit in monte sancto tuo?"* (Benediktinerregel 0,31)

-Uzzan frahemees mit forasakin truhtinan qhuedentes imu: " truhtin, huuer puit in selidun dineru edo huuer kerestit in perege uuihemu dinemu?"

(7) [...] *sicut locutus est per os sanctorum, qui a seculo sunt prophetatum eius salutem ex inimicis nostris [...] et tu puer propheta altissimi uocaueris.* (Tatian [31],16-18, 28-29))

-[...] *só her sprah thuruh mund heilagero thie fon uuerolti uuarun sinero uuizagono heili fon unsaren fianton [...] thû kneht uuizago thes hohisten bis thû ginemnit.*

(8) *Et interrogauerunt eum, quid ergo helias es tu. Et dixit non sum. Propheta es tu. Et respondit non. [...] Ego uox clamantis in deserto parate uiam domini sicut dixit esaias propheta.* (Tatian [47],11-14, 19-21)

-*thô fragetun sie inan, uuaz nu bist helias. Inti her quad ni bin, bist thu uuizago. Inti antlingota nein, [...] ih bin stemna ruofentes in uuvostinnu garuuet trohtines ueeg soso quad esaias ther uuizago.*

En cuanto al origen y estructura de estos términos hay que decir lo siguiente:

a) *Forasago*: se trata de un compuesto formado por la preposición *fora-* «ante, delante de (en sentido espacial y temporal)» y por la raíz *sag*, de la cual deriva el verbo débil *sagēn* «decir, anunciar, declarar, narrar». El resultado es un sustantivo de flexión débil¹⁰ de la declinación en *-n*. Hay atestiguado un verbo: *forasagēn*. Morfológicamente se trata ciertamente de un término autóctono, pero, al mismo tiempo y aunque el término de partida haya sido el latino *prophēta*, se trata de un calco del griego *προφήτης*.

b) *Uuizago*: sustantivo perteneciente también a la flexión substantiva débil, con declinación en *-n*. Se constata también un verbo de la misma raíz: *uuizagōn*.¹¹ La bibliografía científica no aclara el origen del sustantivo ni del verbo, aunque en nuestra opinión puede guardar una estrecha relación con otro verbo débil, concretamente *uuisen* «mostrar, indicar, llamar la atención sobre algo». De ahí derivaría *uuizago* «el que muestra, anuncia algo de lo que ve o conoce, vidente».¹²

¹⁰ Siguiendo la terminología gramatical en lengua alemana.

¹¹ Cfr. Tatian [31],11: lat. *prophetauit* / francón *uuizagota*.

¹² Las similitudes con el verbo *wīisian* en sajón antiguo, así como la etimología propuesta por Kluge, F. 1995. *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*. Berlin, p. 883, para el verbo alemán *weisen*, parecen respaldar esta explicación.

Ante esta reducida pero evidente diversidad de términos en las lenguas meta cabe formular dos interrogantes: ¿eran estos términos sinónimos entre sí? Dicho de otro modo: ¿podían emplearse indistintamente? El otro interrogante sería: más que sinónimos, ¿se puede establecer una diferenciación en cuanto al uso de uno u otro término según el texto y lugar de composición?

Comenzando por la última pregunta, la respuesta es negativa. Es cierto que hay textos que se decantan por uno u otro término, pero en otros textos aparecen ambos términos. Así, por ejemplo, en el Tatian y en los Himnos de Murbach encontramos *uuīzago*, mientras que en la traducción del Tratado de la fe católica contra los judíos de san Isidoro de Sevilla, en los Fragmentos neotestamentarios de Monsee y en el pasaje de Cristo y la samaritana encontramos *forasago*. Ahora bien, en la traducción de la Regla benedictina, en el *Evangelienbuch* de Otfried von Weißenburg y en Notker der Deutsche podemos encontrar tanto uno como otro término.

Esta doble situación resulta en un principio un tanto confusa, ya que parece no facilitar una respuesta fácil al primer interrogante que planteábamos un poco más arriba, es decir, hasta qué punto ambos términos podían haber sido empleados indistintamente. Si en un bloque de textos solo se pudiera constatar uno y en otro bloque únicamente el otro, lo más lógico habría sido pensar que se trata de diferentes términos para designar una misma realidad. En este sentido, se podría hablar hasta cierto punto de sinónimos. Ahora bien, el hecho de constatar que hay textos en los que aparecen ambos términos exige afinar más en el análisis, ya que ante esta situación dos respuestas son posibles: una de ellas iría en la dirección de considerar ambos términos como sinónimos que podían utilizarse en la lengua meta indistintamente; la otra respuesta posible llevaría a establecer una distinción, según la cual un término se presenta como más adecuado en unos contextos, mientras que el otro resultaría más apropiado en otros. Dicho en otras palabras, estaríamos hablando entonces de dos términos que aparecen en contexto complementarios.

Al objeto de intentar buscar una solución a este interrogante proponemos continuar el análisis siguiendo el siguiente procedimiento: delimitar en una matriz las características esenciales del «profeta» y comprobar si en esas mismas características pueden concurrir ambos términos. Dicha matriz de características estaría constituida por:

- a) «Vidente, adivino»
- b) «Enviado de Dios, precursor»
- c) «Anunciador de la palabra de Dios»
- d) «Anunciador de eventos futuros»

El reconocimiento de una u otra característica del «profeta» es fácil si se tiene en cuenta el contexto, ya que éste en cada caso realizará una función determinada del «profeta», es decir, ya sea como «vidente» o como «enviado».

El análisis, siguiendo este procedimiento, fue aplicado a diversos textos del diasistema del antiguo alto alemán, obteniendo los siguientes resultados:¹³

Característica Término	«Vidente, adivino»	«Enviado de Dios, precursor»	«Anunciador de la palabra de Dios»	«Anunciador de eventos futuros»
<i>forasago</i>	+	+	+	+
<i>uuīzago</i>	+	+	+	+

Los resultados del análisis llevan a la conclusión de que ambos términos aparecen en los mismos contextos y, por tanto, para designar las mismas características del «profeta». La única diferencia estribaría en el hecho de que en algunos textos el traductor o el autor, según corresponda, se ha decantado por uno de ellos. Ahora bien, no se constata una relación complementaria entre ambos. Tampoco la variante lingüística dentro del diasistema del alto antiguo alemán es aquí relevante, pues en la misma variante, aunque se trate de textos distintos, aparecen ambos términos. Por poner un ejemplo, en alemán antiguo encontramos

¹³ Como ya se adelantó en la introducción se ha incluido también textos que no son catalogados propiamente hablando como traducciones, tales como el *Evangelienbuch* de Otfrid von Weißenburg y el pasaje de Cristo y la samaritana. No obstante, como muestran ejemplos de “profeta” han sido tenidos en cuenta a la hora de analizar el contexto y valor semántico, ya que podían aportar información relevante para el análisis.

uuīzago en los Himnos de Murbach, mientras que en el pasaje de Cristo y la Samaritana encontramos *forasago*.

En cuanto a la situación en el sajón antiguo, la terminología analizada procede del texto de *Heliand*, una versión poética de la vida de Cristo redactada en tono épico elaborada para evangelizar a los sajones. Hay que advertir que no se trata de una traducción, sin embargo, al tratarse de una versión de la vida de Cristo nos interesa estudiar la terminología que se utiliza en esta lengua para designar «profeta».

Así pues, los términos para hablar en esta lengua de «profeta» son, fundamentalmente:

a) *Uuârsago*: sustantivo de flexión débil, compuesto por *uuâr* «verdad» y la raíz *sag-* «decir, confesar, expresar». Bajo este término se puede designar al que «conocedor y anunciador la palabra de Dios, amonesta, instruye».

b) *Forasago*: para este sustantivo es válido lo dicho de su equivalente en alto alemán antiguo.

c) *Forabodo*: compuesto a partir de la preposición *fora-* «ante, delante de (en sentido local)» y de *bodo*, sustantivo de flexión débil, con el significado «mensajero, enviado». Bajo este término puede entenderse «profeta», aunque resaltando más quizá su carácter como «precursor». De hecho, en el texto del *Heliand* aparece muy bien diferenciado de ángel, que en sajón antiguo aparece como *bodo*.¹⁴

Una lectura detenida del siguiente pasaje del *Heliand*, en el que además aparecen los tres términos, puede ilustrar los matices semánticos de cada uno:

[...] Bist thu ênig thero, the hêr êr uuâri
uuîsaro *uuârsaguno*? Huuat sculun uui them uuerode fon thi
seggean te sôðon? Neo hêr êr sulic ni uuarð
an thesun middilgard man ôðar cuman
dâdiun sô mâri. Bihuuî thu hêr dôpisli
fremis undar thesemu folke, ef thu tharo *forasagono*
ênhuulic ni bist? Thô habde eft garo
Iohannes the gôdo glau anduordi:
'Ic bium *forabodo* frâon mînes,
liobes hêrron; [...]' (vv. 923-930)¹⁵

¹⁴ Cfr. vv. 159 y 249.

¹⁵ La cursiva en la cita es nuestra.

Aquí, la forma de *uuârsago*, acompañada por el adjetivo *uuîs* «docto, experto» habla de la figura del «profeta» como conocedor de la voluntad de Dios, que al mismo tiempo amonesta al pueblo. Ésta era justamente la situación en la que sorprenden los emisarios de los fariseos cuando se disponía a interrogarle. El cuanto a la forma, también de genitivo plural, de *forasago*, ésta se refiere a «profeta» en sentido más genérico. Ahora bien, *forabodo* sí resulta más explícita en un sentido más específico: «precursor». Además, las palabras del propio Juan Bautista en los versos siguientes lo aclaran: ha venido para llamar al mundo al orden (*ic scal thit land recon, thit uuerod aftar is uuillion*. vv. 932-933.) y prepararlo para la venida del verdadero Mesías.

4. Valoración de los términos empleados en las lenguas meta y conclusión

Llegados a este punto del trabajo, cuyo desarrollo ha sido expuesto muy sucintamente, quedaría ahora realizar una valoración global de los términos empleados en las lenguas meta aquí analizadas, en cuanto términos para traducir «profeta». Para ello nos hemos basado fundamentalmente en las características de éste.

Atendiendo a la estructura morfológica y semántica, podríamos distinguir, en nuestra modesta opinión, entre términos genéricos y otros más específicos, aunque, por extensión, puedan entenderse también en un sentido más genérico. Entre los primeros se encontraría *forasago*, en cuanto que significa «persona que habla o comunica algo abiertamente». Lo dicho es válido tanto para el diasistema del alto alemán antiguo como para el sajón antiguo. Entre los segundos se encontrarían los demás términos.

Debe quedar claro que al hablar de términos específicos no se debe interpretar que solo pueden entenderse atendiendo exclusivamente a una de las características de «profeta» que apuntábamos arriba. Más bien, lo que queremos decir con ello es que, según se trate de una forma u otra, queda realzada de alguna manera una característica de entre todas las de un «profeta». Así, *uuîzago* en alto antiguo alemán o *uuârsago* en sajón antiguo, si bien designan a un «profeta», realzan al mismo tiempo el carácter de «anunciador, predicador de la palabra de Dios (a través también de hechos futuros)». Por su parte, *forabodo* en sajón antiguo realza más el carácter «precursor» del «profeta».

En definitiva, los términos empleados en las lenguas germánicas occidentales como lenguas meta de la traducción de textos bíblicos y catequísticos resultan, a nuestro modo de

ver, equivalentes idóneos de lo que significa «profeta», ya que el hecho de que el mismo término aparezca en diferentes contextos –donde cada uno resalta quizá más una característica del «profeta»- y al mismo tiempo que distintos términos puedan aparecer representando las mismas características, es una señal de que eran comúnmente aceptados y se entendía lo que se quería expresar a través de ellos. Por tanto, no tiene lugar reducción de significado como a primera vista podría parecer en algunos de ellos, como *uuīzago* o *forabodo*.

Finalmente, quisiéramos llamar la atención sobre otro aspecto no menos relevante. Ate la variedad terminológica en estas lenguas meta para traducir lat. *prophēta*, lo lógico hubiera sido pensar que alguno de ellos terminaría imponiéndose a los restantes por motivos de economía lingüística, sobre todo al observar que no hay diferencias relevantes entre ellos en cuanto a su uso. Sin embargo, no es esto lo que ha sucedido. Ya en la Baja Edad Media comienza a observarse una concurrencia entre *forasago* y *propheta*, donde éste se impondrá al primero, como se puede comprobar en el alemán, neerlandés e inglés de nuestros días. Una cuestión interesante para la investigación sería el estudio de esta sustitución, sobre todo si tenemos en cuenta que la concurrencia con *propheta*, por ejemplo en el diasistema del alto alemán antiguo no se constata desde los primeros textos escritos, sino hasta más tarde. Pero esta cuestión necesita una atención especial que tendrá que ser ya objeto de otro estudio.

5. Referencias bibliográficas

- Behaghel, Otto (Hrsg.). 1996. *Heliand und Genesis*. 10., überarbeitete Auflage von Burkhard Taeger. Tübingen: Niemeyer.
- Braune, Wilhelm & Ebbinghaus, Ernst A. (Hrsg.). 1994. *Althochdeutsches Lesebuch*. 17. Auflage. Tübingen: Niemeyer.¹⁶
- Casciaro, José María & Monforte, José María. 1996. *Jesucristo, Salvador de la Humanidad. Panorama bíblico de la salvación*. Pamplona: EUNSA.
- Daab, Ursula (Hrsg.). 1959. *Die althochdeutsche Benediktinerregel des Cod. Sang 916*. Tübingen: Niemeyer.
- Eggers, Hans (Hrsg.). 1964. *Der althochdeutsche Isidor*. Nach der Pariser Handschrift und den Monseer Fragmenten. Tübingen: Niemeyer.
- Erdmann, Oskar (Hrsg.). 1973. *Otfrids Evangelienbuch*. Sechste Auflage besorgt von Ludwig Wolff. Tübingen: Niemeyer.
- Holman, Juan Cornelio. 1974. «Profecía y profetas» en: V.V.A.A. *Gran Enciclopedia Rialp* (GER). Madrid: Rialp, 211-217.
- Heyne, M. 1877. *Kleinere altniederdeutsche Denkmäler*. Zweite Auflage. Paderborn: Ferdinand Schöningh.
- Kartschoke, Dieter. 1994. *Geschichte der deutschen Literatur im frühen Mittelalter*. München: Deutscher Taschenbuch Verlag.
- Kluge, Friedrich. 1995. *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*. 23., erweiterte Auflage bearbeitet von Elmar Seebold. Berlin: Walter de Gruyter.
- Masser, Achim (Hrsg.). 1994. *Die lateinisch-althochdeutsche Tatianbilingue Stiftsbibliothek St. Gallen Cod. 56*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Streitberg, Wilhelm (Hrsg.). 1950. *Die gotische Bibel*. Dritte unveränderte Auflage. Heidelberg: Carl Winter.
- Sweet, Henry (ed.). 1966. *The oldest English texts*. With introductions and Glossary. Oxford: University Press.
- Wehrli, Max. 1984. *Literatur im deutschen Mittelalter*. Stuttgart: Reclam.

¹⁶ En este compendio de textos se encuentran, en parte de manera fragmentaria, otros textos mencionados pertenecientes al diastema del alto alemán antiguo.